

# ***¿DINOSCOPINO O VIPERINO?***

## ***¿A QUE JUEGA MONSEÑOR?***

Es sorprendente la actitud y el lenguaje de Monseñor Williamson quien aparenta no estar muy conforme con los diálogos con Roma, manifestando cierto desacuerdo con ellos, pero, sin embargo, todo lleva a pensar que actúa como la pared del frontón para que rebote la pelota sin la cual no habría juego, pues de otro modo no se entiende cómo después de desviar hábilmente la atención en relación con la desactivación de la Fraternidad San Pío X y de toda la reacción y resistencia fiel a la Tradición Católica frente a la Roma modernista y apóstata, con sus declaraciones “políticamente no correctas”, que alborotaron el avispero, ahora con visos de resistencia y cierta oposición desmantela con lenguaje viperino, una categórica y firme oposición ante los acercamientos acuerdistas que se gestan, justo en estos momentos que se vería el resultado o consecuencia de ellos en la próxima entrevista de Monseñor Fellay con sus dos asistentes adláteres, quienes integran la cúpula visible oficialmente de la Fraternidad.

Es evidente que la Roma liberal y modernista quiera absorber sin destruir toda resistencia que se oponga a su abominable apostasía, ya que sólo se destruye lo que se substituye, para lo cual ha esgrimido ladinamente conceptos tales como la obediencia, la autoridad y la legitimidad, ésta última que es lo que a todo precio y sobre todo quiere ostentar.

No hay nada que esté más en tela de juicio que la legitimidad de una autoridad que se prostituye cada vez más en el ejercicio de su gobierno y magisterio, los cuales están por el suelo ya que están puestos al mismo nivel de las falsas religiones, las que tienen por autor al Demonio (Salmo 95) príncipe de este mundo, al que subyuga bajo su imperio inspirando además a la Contra-Iglesia.

En la Iglesia, Una, Santa, Católica, Apostólica y Romana, no hay obediencia ni autoridad, ni legitimidad que valgan para enseñar el error, ni mucho menos la herejía y la apostasía pontificando en contra de la Verdad Eterna de la Fe y del Dogma Católicos.

La Iglesia Católica es indefectible en su ser y en su enseñar por ser Divina, y no puede convertirse en madriguera de ratas voraces que conculcan y violan la verdad, lo cual es el culmen del pecado contra el Espíritu Santo.

El lenguaje de Monseñor Williamson aunque aparenta otra cosa favorece sutilmente todo esto, al no decir claramente las cosas como son, e incluso al afirmar en su Eleison N° 215 (sin el Kyrie que es lo esencial, otra paradoja más del Dinóscopus) que en la

Roma apóstata tienen buena fe y buenas intenciones, y por esta razón son simpáticos, amables y agradables.

La misma caricaturización que Monseñor Williamson adopta, con la singular y proverbial excentricidad inglesa, con forma de dinosaurio –Dinóscopus-, se presta para ridiculizar a la Tradición como un conglomerado desfasado de prehistóricos picapiedras trogloditas, cual fantástica historia de los legendarios y descomunales lagartos.

Claro está que sólo un desfasado troglodita, picapiedra, cual dinosaurio puede hablar de buenas intenciones de los enemigos de la religión y de la verdad, que como sabemos no interesan ni de ello se ocupa ni juzga la Iglesia (pues lo que se juzga son los hechos no las intenciones, que además, como dice el refrán: de buenas intenciones está lleno el infierno), y aunque estos enemigos tengan capa y mitra, ya que la tiara hace rato que no funciona ni aún simbólicamente con Benedicto XVI que la hizo desaparecer de su emblema pontifical sustituyéndola por una mitra cual un simple obispo más dentro del contexto democrático, lo cual no cambia las cosas sino que las agrava mucho más.

La sinceridad y la buena fe que les atribuye el Obispo Dinóscopus, (claro está que no goza de la vista de águila que caracteriza a San Juan Evangelista y Apocalepta) los hace simpáticos, agradables y amables, puesto que hacen el mal convencidos de hacer el bien (cosa típica de todo hereje modernista que aún se estime), llegando así al colmo de la contradicción característica de la mentalidad liberal anglo-protestante, como si fuera gente del común de la calle y no de altos prelados y jerarcas encumbrados de la actual cúpula vaticana.

¿A qué juega Monseñor Williamson?, pues su lenguaje tiende a favorecer una simpatía hacia aquellos que son los principales y peores enemigos de la Iglesia, aunque revestidos de autoridad y de poder. Todo el lenguaje que utiliza Monseñor Williamson favorece a la Pseudo-Iglesia que usurpa los Derechos de Dios, y que él de algún modo reconoce como verdadera y legítima.

Con todo su lenguaje y actitud por más que aparente una cierta disconformidad no se opone real ni contundentemente, sino que entreabre la puerta preparando las mentes a una simpática, amable y agradable apertura hacia aquellos con quienes se negocia un posible acuerdo legitimador.

P. Basilio Méramo

Bogotá , 1 de Septiembre de 2011